

El antropólogo Gustau Nerín critica en 'Blanc bo busca negre pobre' el fracaso de la cooperación en África

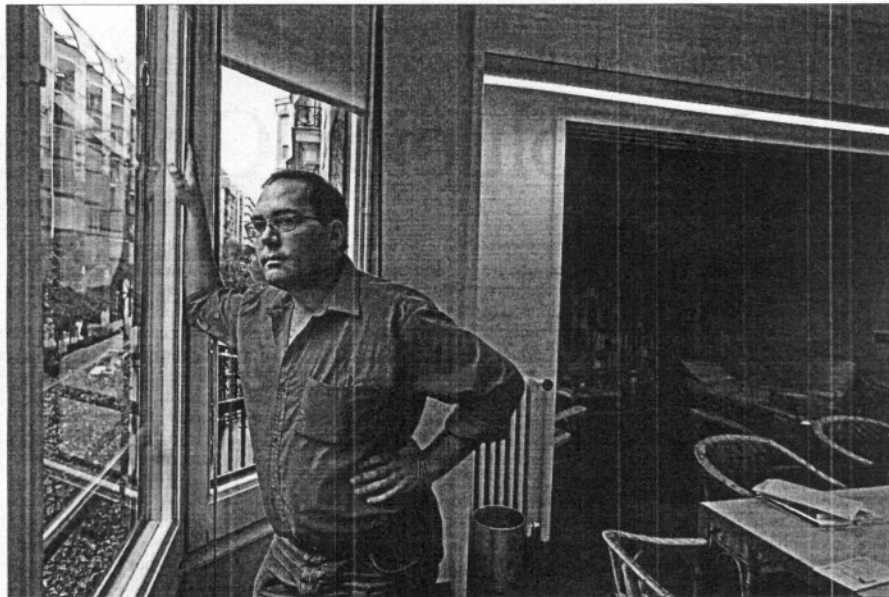
Contra la 'oenegedependencia'

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Los ciudadanos que periódicamente colaboran con alguna oenegé son unos ingenuos que quieren tranquilizar su conciencia, poder degustar sin remordimientos un buen filete, mientras una panda de cooperantes irresponsables malgasta sus donaciones en África. El dinero que Europa envía a Gabón, Guinea Ecuatorial o Nigeria sirve para poco, no contribuye ni por asomo al desarrollo de estos países, al contrario es un escollo para su progreso. Este es el mensaje provocador que defiende el antropólogo Gustau Nerín en su libro *Blanc bo busca negre pobre* (La Campana), una demoleadora crítica a la galaxia de la cooperación.

"Yo comparo la cooperación con la religión, hay gente que cree que tiene que cooperar con las oenegés aunque estas no funcionen." Una cuestión de fe. Nerín, que actualmente trabaja en el Centro Cultural de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Bata (Guinea Ecuatorial), desgrana una serie de ejemplos para ilustrar la ineficacia de los organismos de Naciones Unidas dedicados al desarrollo y de las oenegés. "La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) agudiza la dependencia de África de los países del Norte; cuando todo lo hacen las oenegés, la sociedad no tiene espacio para nada. En Guinea Bissau o en Somalia la cooperación representa más del 50% de su PIB. En Europa estamos obsesionados por decidir qué necesita África, y nunca acertamos. Por ejemplo, esa obcecación por construir guarderías cuando allí las madres prefieren llevarse consigo a sus bebés al campo".

Nerín invita a los donantes a que exijan cuentas a las oenegés sobre los proyectos que financian y que, a su juicio, son un fracaso. Habla de políticos que se alojan en hoteles de lujo en países que agonizan de hambre para inaugurar escuelas, hospitales, incluso granjas de pollos que nunca han funcionado o que sólo lo han hecho mientras ha llegado la subvención, unos meses, un año... "Tendríamos que hacer un seguimiento de todas las iniciativas porque mientras llega dinero



La visión de un antropólogo. Nerín, fotografiado el martes en Barcelona, ha trabajado en diferentes proyectos de cooperación. Suma más de 20 años en África; ahora vive en Bata

Las críticas de "Blanc bo busca..."

La 'dolce vita' del cooperante
"Mientras la mayoría de los nigerianos pasa penalidades, los cooperantes organizan grandes ágapes en este lujoso hotel (Gaweye, en Niamey). Cuando acaban van a tomar copas al pub, se bañan en la piscina o buscan a alguna de las espectaculares chicas..."

¿Quién ayuda a quién?

"Los estados europeos han explotado a los países africanos a través de la deuda externa. Europa ha sacado mucho más de África, con los intereses de la deuda, que lo que ha dado en cooperación"

Hay que ir a la raíz

"Los desafíos de África no se pueden resolver a través de proyectos de desarrollo: ni con pozos, escuelas, ni letrinas... Las causas son tan profundas que necesitan cambios estructurales"

EL PAPEL DE LAS OENEGÉS

La hora de la reflexión

■ "Bienvenido sea el libro si sirve para hacer una reflexión de la cooperación, pero es injusto cuando lanza graves acusaciones sin dar nombres ni apellidos", opina Francesc Mateu, presidente de la Federació de ONGD de Catalunya. "Nerín juega al equívoco, maneja datos de estudios de hace años y habla de un tipo de cooperación que ya no es la imperante", añade. No obstante, Mateu asume que es necesario hacer autocrítica y reconoce que los resultados de la cooperación al desarrollo en África no son los deseables.

"Ahora vende mucho cargarse la cooperación y quien quiera cargársela debe hacerlo aportando datos; las oenegés siempre pueden aprender y mejorar pero generalizar es

arriesgado", apunta Ignasi Carreras, director del Instituto de Innovación Social de Esade, quien también considera un fallo que no se identifique a las oenegés que despilfarran recursos. El mundo de las oenegés considera que es positivo cualquier análisis crítico y comparte con Nerín que muchas veces la AOD responde más a los intereses geopolíticos y económicos de los países donantes que a la voluntad de fomentar el desarrollo. "El gran problema de África no es la cooperación sino las reglas del comercio internacional, el cambio climático... El papel de las oenegés es concienciar a los países del Norte de los cambios que deben acometer para mitigar esta situación", indica Carreras

de fuera funcionan, más o menos mal, pero cuando la ayuda cesa acaban cerrando. Eso no es fomentar el desarrollo", esgrime Nerín. La cuestión es que el mundo de la cooperación no ha logrado el objetivo principal, conseguir que África pueda ser autónoma, ha fomentado que los países sean oenegedependientes.

Los países no ayudan para acabar con la pobreza, sino para consolidar su papel en África, opina Nerín

Nerín denuncia que profesionales de la cooperación, principalmente los que están a sueldo de la ONU y de otros organismos internacionales, cobran sueldos de escándalo, del orden de 8.000 euros al mes "para resolver los problemas de aquellos que viven con menos de un euro al día". "Con estos salarios es muy difícil que lleguen a coincidir nunca con los pobres del país en el que viven y por tanto que se identifiquen con ellos". Este antropólogo considera que son igualmente nocivos los cooperantes aficionados, como un grupo de estudiantes de Medicina franceses que llegaron a Camerún con el ansia de vacunar, a toda costa, a los pigmeos de la zona de Bipindi. Este entusiasta grupo se olvidó de conservar las vacunas en neveras y el material se echó a perder, aún así, "pincharon" a los pobres pigmeos. No podían regresar a casa sin cumplir su misión.

Nerín remarca que en realidad las oenegés pintan poco en África, que son las grandes potencias, el FMI, la ONU, quienes deciden a quien y cómo se ayuda, todo dependerá de qué se obtiene a cambio. Cuenta el autor que EE.UU., Japón, Alemania, Francia y Gran Bretaña aportan más de dos terceras partes de la AOD: "No cooperan para resolver el problema de la pobreza; dan para consolidar su papel en el mundo, para evitar problemas como el terrorismo o las migraciones... y, sobre todo, para encontrar nuevos mercados para su producción".



¿CONSIDERA EFICAZ EL TRABAJO DE LAS OENEGÉS EN LOS PAÍSES POBRES?
www.lavanguardia.es/participacion